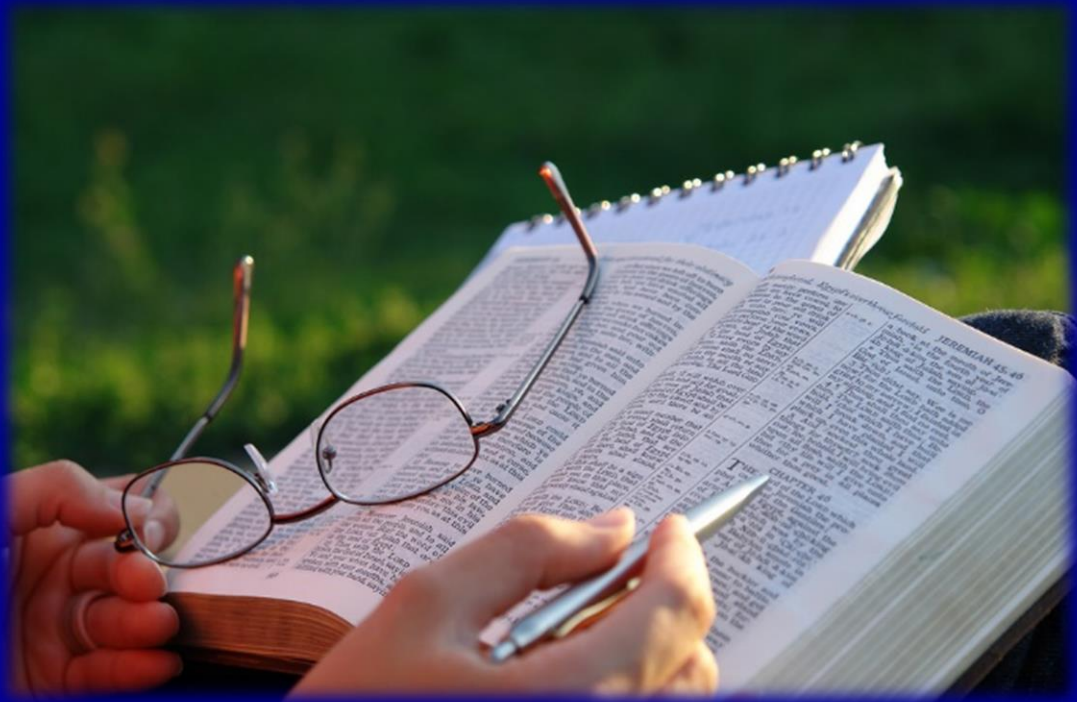


Fundamentos de la Educación Cristiana



Cuarta unidad Lección 9

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024

Compilador
William Castaño Barón

Biblioteca
Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial

Colección Serie: Formación ministerial

Título: Fundamentos de la Educación Cristiana.

ISBN: 978-958-8338-91-8
Fundación Ministerios de Enseñanza
Bíblica.
Nit: 900383317-7

Comité Académico

William Castaño Barón
Lady Gallego Aguirre
Jorge Rendón

Comité Editorial

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón
Director de la serie: William Castaño Barón
Administradora: Lady Gallego Aguirre
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

**Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio
impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.**

Visite: www.semilatinoministerial.lat

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Lección 9

El maestro y sus discípulos

Un maestro que no sabe nada acerca de los miembros de su clase no puede hacer una pregunta como esa por dos razones: En primer lugar, él no puede saber cuánto se puede acercar a la vida de los miembros de su clase; pero aún más importante, no puede tener la calidad de relación interpersonal que da a uno el derecho de hacer tal tipo de preguntas.

Añadir una dimensión personal a su enseñanza engrandecerá el alcance de su ministerio hacia sus alumnos y al mismo tiempo, enriquecerá su comprensión del mensaje de la Biblia. Juana me ayudó a entender esto aquel día en el hospital cuando su niño estaba enfermo. Aún recuerdo aquel anuncio, “aislamiento”, sobre la puerta del cuarto. Me decía que se avecinaba algo muy difícil. Golpeé la puerta suavemente y Juana vino a abrirme. Su niño tenía meningitis. El diagnóstico fue positivo.

Sin embargo, los doctores mantenían la esperanza de que el informe del laboratorio les diera un rayo de optimismo. Cuando salí del cuarto iba con mi corazón muy cargado. Pero, ¡cómo cambiaron las cosas al día siguiente! Juana estaba radiante cuando me abrió la puerta esta vez. La meningitis era de una clase muy benigna y el niño estaba empezando a responder favorablemente a los antibióticos que los médicos le habían prescrito.

—¿Puedes quedarte por algunos minutos? —preguntó Juana—, deseo hablar contigo.

Me quedé y me senté en una silla donde Juana había dormido toda la noche anterior.

—¿Recuerdas aquella lección? —me preguntó—. ¿Aquella acerca de la naturaleza de Dios, que estudiamos hace algunas semanas?

Afirmé con la cabeza.

—No dije mucho aquel día —continuó—. Pero deseaba mucho decirte que yo no estaba de acuerdo con lo que decías.

Yo sentía mucha curiosidad.

Entonces Juana me dijo que ella nunca había podido pensar en Dios como un padre amante y cuidadoso.

—Toda mi vida he pensado en él como un Dios enojado —dijo—, uno que está listo para castigarte si no te mantienes en la línea.

Pausó un momento y dijo suavemente: —Ahora conozco la diferencia, porque mientras he estado aquí sentada en este cuarto oscuro las dos últimas noches, Dios ha estado cerca de mí confortándome. Yo sé que él me ama.

Seguimos hablando acerca de su experiencia con Dios varios minutos más. Le compartí algo de mi experiencia y algo de mis creencias. Cuando finalmente iba a salir reconocimos que Dios se había revelado a sí mismo a ambos. En experiencias como éstas el estudio de la Biblia toma un significado muy profundo.

Cómo estudiar a los alumnos. Vamos a suponer por un momento que mi súplica de conocer a los alumnos está siendo tomada en cuenta. ¿Cómo puede un maestro obtener tal conocimiento? Sugiero un acercamiento a dos niveles: el primero, muy general y el segundo más particular. A nivel general, los maestros deben conocer algunas cosas acerca de la edad del grupo al cual enseñan. En el nivel particular, los maestros deben hacerlo hasta el punto de conocer personalmente a cada alumno de su clase.

Si usted está enseñando una clase de adultos mayores, le puede ser de mucha ayuda leer algún libro que presenta sus características. De igual manera si su clase es de adultos de mediana edad, o de jóvenes casados, o de adultos solteros o jóvenes. Los materiales de esta clase generalmente se denominan “estudios del desarrollo”,

simplemente porque son fruto de la investigación del desarrollo humano y presentados en categorías a través de las distintas edades. (Encontrará una lista de algunos libros en el apéndice al final de este libro.)

Los estudios de desarrollo le ayudarán a mantenerse más alerta a las experiencias que son más comunes a las personas en los varios niveles de su vida. Algunas veces, éstos nos guían a enfocar cosas que hemos aprendido por experiencia; y algunas veces nos proveen valiosa información nueva. Por ejemplo: Usted puede haber aprendido, por medio de la experiencia, cuánto tiempo y energía (y dinero) puede ser invertido en el noviazgo y el compromiso matrimonial, pero, probablemente usted no está totalmente informado del creciente número de estudios que alteran radicalmente nuestras ideas previas de la edad media adulta.

En un tiempo se pensó que la edad media es normalmente una de las más estables, el período armonioso de la edad adulta es una etapa en la cual la mayoría de las personas logran el ajustamiento adecuado. Estudios más recientes indican que éste puede muy bien ser uno de los períodos de la vida más difíciles y se le ha denominado: “período de crisis”.

¿Qué tiene que ver esto con la enseñanza de la Biblia? Esta es una buena pregunta. Vamos a contestarla con algunos ejemplos:

Un miércoles por la noche en la iglesia, el maestro de un grupo de hombres mayores estaba vociferando en contra de la lección que iban a estudiar el domingo siguiente. La lección trataba sobre el mandamiento: “No cometerás adulterio”, e incluía algunas de las enseñanzas de Jesús sobre el asunto (“el que ve a una mujer para codiciarla, ya ha adulterado con ella en su corazón”). “No sé qué tiene que ver esto con mi clase”, expresó este maestro. “Cada hombre de mi clase ha llegado a la edad de jubilarse.” No sé a quién estaba tratando de molestar; pero aunque realmente esté tan mal informado,

cualquier estudio serio sobre el desarrollo de los adultos mayores podría decirle que los seres humanos no se “jubilan” de su sexualidad a los sesenta y cinco años de edad.

Cuando un maestro de jóvenes adultos guía un estudio de las palabras de Pablo en Filipenses 3:14, “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”, necesita recordar todas las otras metas que los están presionando (seguridad económica, mejoras educacionales, alcanzar sus propias metas profesionales y otras).

La historia del llamamiento de Abram “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” en Génesis 12 es muy pertinente a la crisis vocacional con la cual se confortan algunos hombres y mujeres de los treinta a cuarenta años. ¡Increíble! Un domingo por la mañana usted se despierta, de pronto se da cuenta que ya ha vivido más de la mitad de su vida. Los años que le quedan por delante son menos que los años que usted ya ha vivido. Se pone a pensar: “Si voy a lograr alguna cosa en esta vida, algo más de lo que hasta ahora he alcanzado, haré lo mejor para lograrlo.”

Estudios recientes sobre el desarrollo de la edad adulta muestran que generalmente hombres y mujeres principian nuevas ocupaciones u oficios y hacen otros cambios radicales en esta etapa de la vida. Eso, esencialmente, fue lo que Abraham hizo cuando dejó la seguridad que tenía en Harán.

Conocemos, por supuesto, algo de estas cosas por medio de la experiencia personal. Muchos de nosotros hemos observado que cuando nace el primer niño en una familia de jóvenes les exige reordenar sus relaciones; ese reordenamiento puede significar abandonar cierta rutina, y esto les deja un sentido de insatisfacción. También puede ser una experiencia dolorosa el perder a los compañeros y amigos. Leer libros sobre el desarrollo humano, nos ayuda a pensar sistemáticamente acerca de las experiencias de la

vida de aquellos que participan en nuestros grupos de estudio bíblico. Hay algo más: las ilustraciones encontradas en la literatura que trata sobre el desarrollo, son las ilustraciones que añaden significado personal al estudio bíblico.

Vamos a pensar por un momento en el otro acercamiento para obtener conocimiento de los alumnos, uno a un nivel más específico. Un manual le presenta al propietario de un automóvil las características de un modelo estándar en particular. Pero, después de dos o tres años un automóvil desarrollará características propias las cuales no son definitivamente estándar. Por ejemplo, el manual puede indicar que usted no debe empujar el acelerador cuando va a iniciar la marcha; pero por alguna razón usted descubre, a través de la experiencia, que solamente haciéndolo así puede echar a andar su vehículo.

Cuando hay un incómodo ruido en el altavoz de la radio usted ha aprendido por la experiencia, que se arregla dando un golpe sobre el tablero de instrumentos; también usted sabe que ese ligero doblez en la puerta izquierda de atrás requiere levantarla un poco para poder cerrarla. Usted sabe cómo hacerlo. Todos los automóviles participan de ciertas características generales, pero cada uno tiene sus cualidades propias. Los alumnos son algo así. Usted puede aprender mucho acerca de ellos leyendo libros; pero solo puede conocerlos como individuos por leerlos a ellos mismos.

Algunas veces pido a los maestros que participen en un experimento interesante. (Estoy en deuda con el doctor Pablo Torrance, por esta creativa idea de enseñanza.) Doy a cada maestro una piedra, o un pedazo de madera, o un maní y les pido que lo estudien cuidadosamente. Si estamos en una conferencia, la cual va a durar varios días, pido a los maestros que guarden este objeto durante todo el tiempo; que continúen estudiándolo tanto como les sea posible. Después los recojo todos, los revuelvo sobre una mesa, y pido a cada persona que venga a tomar su propia roca, pedazo de madera, o

maní. Yo nunca he visto a un maestro fallar en identificar un objeto que ha estudiado cuidadosamente por un largo tiempo.

Hay una profunda lección en esto para los maestros. La primera vez que usted va al salón de clases, especialmente si varias personas están presentes, tiende a verlos como un grupo más que individuos. Puede ser que vea solamente sus rostros, pero conforme usted continúa viniendo y los va conociendo mejor como individuos, sus actitudes, su manera de actuar, su apariencia física, intereses, talentos y formas de hablar, van llegando a ser para usted más familiares.

Usualmente, llevamos el experimento un paso más adelante. Cuando los maestros estudian los objetos que les han sido dados, pido que hagan una lista de todas las maneras en las cuales ellos pudieron identificarlo entre los demás. Las primeras respuestas son pocas; pero mientras piensan un poco más, otras ideas empiezan a emerger más libremente y ellos, hacen sugerencias como estas:

Verlo contra un trasfondo diferente.

Verlo bajo condiciones diferentes.

Compararlo con otras rocas.

Pesarlo.

Ponerlo en el agua.

Medirlo.

Tocarlo.

Probarlo o saborearlo.

Usar un martillo y un cincel para partirlo.

No es poco usual que un grupo de veinte o más personas ofrezcan cien o más de estas sugerencias. Luego discutimos esta pregunta. “¿Estas ideas le sugieren maneras por las cuales podemos conocer mejor a los alumnos de nuestra clase?” Esto, generalmente, produce una conversación como esta:

—Necesitamos ver a los alumnos contra diferentes trasfondos.

Debemos verlos en otros lugares tanto como en el salón de clases. En sus hogares, por ejemplo.

—Sí, ¿y ha observado las impresiones tan diferentes que produce una persona de acuerdo a como está vestida? Cuando usted va a una persona vestida con su mejor traje de día domingo y cuando la ve en su viejo traje de trabajo, puede cambiar toda su actitud hacia ella.

—Seguro. No olvide que las personas, así como las rocas, son diferentes bajo diferentes condiciones de luz. Cualquier fotógrafo podría decirle eso.

—Pienso que siempre estamos comparando a las personas unas con otras, ¿no es cierto? Cuando decimos cosas como estas: ¡María es la mejor estudiante de mi clase!, estamos hablando en términos comparativos.

—Esto me sugiere otra idea. Necesitamos poner a las personas juntas, no solamente para compararlas, sino para ver cómo se integran en grupos. Una persona que se comporta de una manera en el grupo — digamos que es muy quieta, puede ser completamente diferente cuando está sola consigo misma.

—Yo no pienso ir tan lejos como pesar a los miembros de mi clase, pero pienso que conozco algo acerca de las personas cuando ellas me tocan. Usted sabe, cuando le da la mano a otros, obtiene una impresión total de ellos.

—¿Alguien usará un martillo y un cincel con uno de los miembros de su clase?

—Algunas veces he estado tentado a hacerlo

—Un cincel puede alejar sus prejuicios a veces. Y, al pensarlo, no es una mala manera de conocer a la gente mejor. Cómo reaccionan cuando sienten un poco de presión.

Así es como esta experiencia se desarrolla. Los maestros pueden tener un buen tiempo compartiendo ideas como estas. Pero esto no

es un juego simplemente. Algunas actividades pueden proveer indicaciones importantes para obtener un mejor conocimiento de los alumnos.

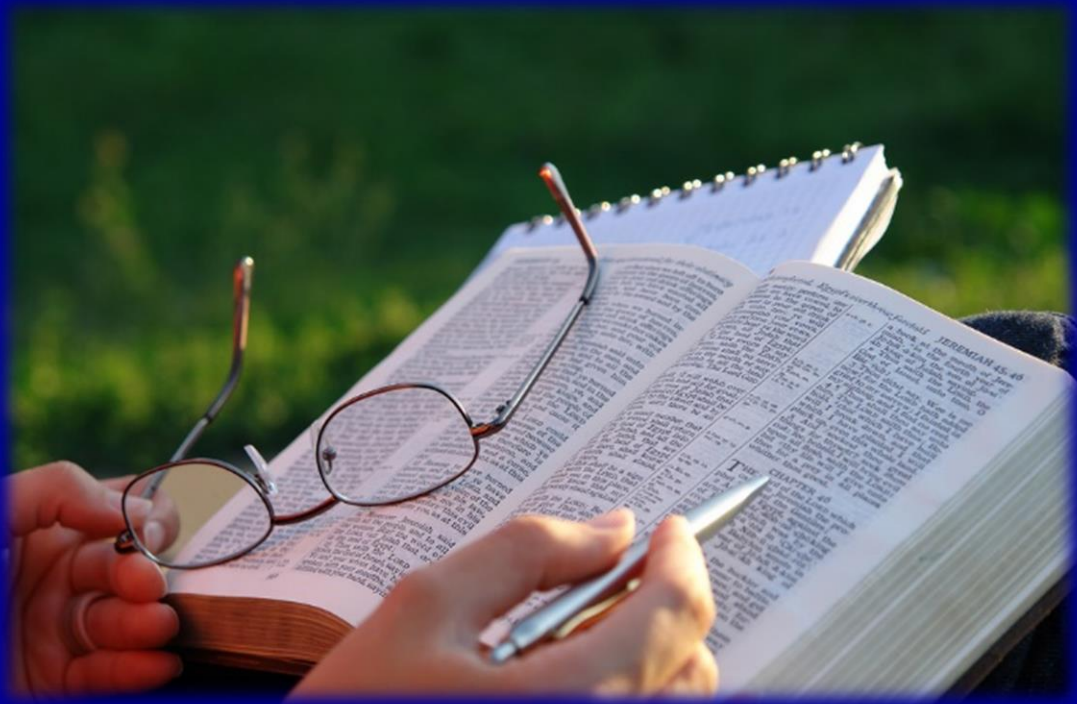
Si usted desea conocerlos mejor, debe tener contacto personal con ellos, visitarlos en sus hogares y en su trabajo, verlos durante sus horas libres, hablar con ellos en privado tanto como en discusiones de grupo, compararlos con otros miembros, ver cómo reaccionan bajo la presión de ideas diferentes. Todo esto puede ser tomado seriamente como sugerencias para estudiar a los individuos a quienes usted enseña.

Si realmente desea hacer un esfuerzo serio para conocer a sus alumnos, usted encontrará necesario mantener un cuaderno de notas con una página o dos para cada uno. El diagrama en el laboratorio experimental número once, provee un ejemplo de la clase de información que usted puede tener en su cuaderno de notas. Un registro de esta clase debe ser mantenido para el uso exclusivo del maestro. No debe ser compartido con otros.

Recuerde hacer uso de todos los recursos disponibles en la plataforma



Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024